Nacionalismo en la distancia: los italianos emigrados y el fascismo en México (1922-1945)

Long-distance Nationalism: Italian Emigrants and the Fascism in Mexico (1922-1945)

Franco Savarino Roggero
Escuela Nacional de Antropología e Historia
Ciudad de México

Recibido: 7-V-2012
Aceptado: 27-IX-2012

Resumen

La comunidad italiana en México, generalmente soslayada en el ámbito de los estudios sobre emigración y política en los años de entre guerras, por su escasa consistencia numérica, es, en realidad un ejemplo interesante y significativo de las relaciones entre el régimen de Mussolini y la diáspora italiana en América Latina. Aquí se examinan los rasgos peculiares de esta comunidad y la evolución de su relación con la madre patria, en el ámbito de las relaciones entre México e Italia. Los datos sugieren que el asentamiento del fascismo como una versión activa de nacionalismo italiano en el exterior ejerció una gran capacidad de atracción hacia los emigrados y sus descendientes, condicionada por el entorno de efervescencia nacionalista estimulado por el Estado posrevolucionario y por las analogías y diferencias que existían entre el régimen nacionalista mexicano y el régimen fascista italiano.

Palabras clave: Emigración, Propaganda, Fascismo, México, Italia, América Latina, Mussolini.

Abstract

The Italian community in Mexico often overlooked in the field of migration and political studies in the interwar years, due to low numbers involved, is actually an interesting and significant example of relations between the regime of Mussolini and Italian diaspora in Latin America. Here we examine the particular features of this community and its evolving relationship with the mother country, in the context of relations between Mexico and Italy. The data suggest that the settlement of fascism as an active

version of Italian nationalism abroad had a great capacity to attract migrants and their descendants, conditioned by the excited nationalist environment stimulated by the post-revolutionary state and by the analogies and differences that exist between the Mexican nationalist regime and the Italian fascist regime.

Keywords: Emigration, Propaganda, Fascism, México, Italy, Latin America, Mussolini.

Introducción

Italia y México sufrieron casi simultáneamente una intensa conmoción política, cultural y económica en las primeras décadas del siglo XX, que trajo consecuencias de largo plazo impulsando cambios profundos en la trayectoria histórica de ambos países. Italia se vio envuelta en la Primera Guerra Mundial (1915-1918), en una difícil y agitada posguerra (1919-1921) y en un complejo proceso revolucionario que llevó a la transformación del país bajo un régimen nacionalista autoritario con tendencias totalitarias: el fascismo (1922-1943). México, por su lado, experimentó la revolución mexicana (1910-1919), que tuvo diversas etapas con una dinámica complicada y produjo la formación de un régimen nacionalista autoritario con características sui generis y de larga duración (1920-2000).

Estas experiencias en parte similares se traducen en una atracción contradictoria por ambos lados, el italiano y el mexicano. Las relaciones entre los dos países conocieron altibajos durante las décadas de los años veinte y treinta, llegando a momentos de tensión durante el Conflicto religioso y en ocasión de la invasión de Etiopía y la Guerra Civil española, pero en general fueron cordiales[1]. Desde el inicio de la década de los años veinte Italia llamaba la atención mundial al solucionarse la crisis posbélica a través de la formación de un régimen nacionalista de tipo nuevo, radical y pragmático a la vez. El fascismo sorprende y suscita curiosidad por las novedades que trae y los primeros resultados en términos de orden y estabilidad en la caótica Italia de la posguerra. Mussolini, el "Duce", es visto generalmente en este período como un dictador de transición, radical pero también pragmático, capaz de encaminar Italia hacia la normalización y el desarrollo, y es objeto de una difusa admiración.

Por su lado México, que desde 1910 se había vuelto sinónimo de revolución y guerra civil, comienza a estabilizarse en 1920 y a llamar la atención internacional, incluyendo la italiana, por sus innovaciones y avanzados experimentos sociales. En los años veinte, en particular la reforma agraria, la reforma educativa, el indigenismo y el vanguardismo artístico ejercen un fuerte atractivo.

1. Para un análisis completo de las relaciones bilaterales entre México e Italia remito a SAVARINO, Franco, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003.

En realidad la reputación internacional del país era ambigua, pues, por un lado suscitaba curiosidad y simpatías, por el otro lado causaba aversión, viéndose como un caso negativo y peligroso por su aparente deriva política sin rumbo definido, dictatorial, demagógica o peor aún, "bolchevique". Para muchos italianos sin embargo (especialmente los de tendencias nacionalistas), México era una nación con características similares, siendo "latina", acosada por vecinos poderosos, "proletaria" y encaminada a forjar su destino con la inspiración en un gran pasado.

Estas pinceladas comparativas nos sirven como contexto y punto de referencia para examinar la situación de los italianos emigrados en México en las primeras décadas del siglo XX. La comparación es un itinerario dificultoso para el estudio histórico y por ello, generalmente, es evitado o tomado a la ligera por los historiadores. Los riesgos del anacronismo y el trazo de paralelismos forzados que pretenden evidenciar semejanzas entre casos dispares pueden ocasionar la reducción artificial de la complejidad de la fenomenología histórica a unos comunes denominadores, cuando la apuesta correcta es a mantener en equilibrio la efectividad del análisis entre la similitud y la diferencia[2]. Las comparaciones entre México e Italia, entonces, nos proporcionarán algunas claves interpretativas y ejes de lectura de dos realidades nacionales que, aunque contemporáneas y sometidas a los condicionamientos propios de su época, conservan sus elementos diferenciales y sus peculiaridades.

En las primeras décadas del siglo XX, México aparecía a los ojos de los italianos como un país exótico y, a la vez, atractivo. Situado en la frontera sur de Estados Unidos y dotado de abundantes recursos naturales, especialmente el petróleo (siendo el segundo productor mundial desde 1921), tenía una posición geopolítica relevante en el ámbito americano[3]. En este contexto, el país se vuelve meta de un peregrinaje heterogéneo de artistas, escritores, periodistas y viajeros fascinados por su dinamismo político y cultural, para inspirarse, documentar y relatar lo que estaba ocurriendo. A México llegan también emigrantes atraídos por la relativa apertura del país en la década de los años veinte, aunque el trato hacia los extranjeros –por parte de las autoridades y la población en general– fuera más bien ambiguo, expresando los rasgos xenofóbicos de la revolución nacional. Incierta era también la situación migratoria de

2. ELLIOTT, John H., "Historia Comparativa", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. II (invierno, 1999), pp. 229-247.

3. SAVARINO, Franco, "Fascismo y nación. Miradas e interpretaciones italianas acerca de México durante el período entre guerras", en SAVARINO, Franco y GONZÁLEZ, José Luis (coords.), *Itinerarios. Cultura, memoria e identidades en América Latina y el Caribe*, México, Conaculta-ENAH-AHCALC, 2006, pp. 39-54.

México, pues en los años veinte el País –con sólo 14 millones de habitantes en un territorio de casi dos millones de kilómetros cuadrados– expulsaba emigrantes hacia los Estados Unidos a la vez que recibía inmigrantes foráneos en su territorio.

El tema de los migrantes es un enlace más entre la situación mexicana y la italiana en esta época. A diferencia de México que recibía y expulsaba migrantes a la vez, Italia sólo expulsaba emigrantes, y en grandes cantidades. La emigración italiana se había vuelto masiva en las últimas décadas del siglo XIX, interrumpiéndose sólo con el estallido de la guerra mundial. Al finalizar la guerra, la corriente emigratoria italiana se había restablecido con fuerza. Se dirigía hacia Francia, Estados Unidos, Argentina y Brasil, principalmente. En su conjunto el Continente americano recibía casi la totalidad de esta emigración, al punto que "América" se había vuelto un mito popular, sinónimo de abundancia y esperanzas para el porvenir[4].

Entre los países americanos, México recibía una minúscula corriente migratoria italiana, contrastando con las grandes cantidades de italianos que se dirigían hacia el Norte (Estados Unidos) y hacia el Sur (Brasil, Argentina, Uruguay). La incapacidad de México de atraer a los italianos se explica por las difíciles condiciones económicas y políticas del país. México era un país peculiar, en este ámbito, y requiere una aproximación diferente que integre los tradicionales estudios sobre la migración con un análisis de su configuración política, económica, social y cultural y teniendo en cuenta diversos tipos de movilidad por razones laborales, políticas o de otra índole. Aquí se analizará a México como meta de llegada de italianos después de la Primera guerra mundial, apuntando a destacar los aspectos políticos y culturales de esta presencia especialmente en relación con la formación y desarrollo del régimen fascista en Italia y del régimen nacionalista revolucionario en México, para esclarecer los modos y los motivos de la adhesión al fascismo de la comunidad italiana en el país.

Este estudio se sustenta sobre una pluralidad de fuentes: documentos de archivo, periódicos, publicaciones diversas y entrevistas. Las fuentes sobre este tema en realidad no son abundantes, por lo cual se aprovecha el material disponible a pesar de su heterogeneidad, desequilibrio y falta de continuidad. No existen, que yo sepa actualmente, archivos privados en posesión de familias de descendencia italiana y, cosa aún más lamentable, no han sobrevivido ni en México ni en Roma los archivos de los *fasci* de México. Tampoco existe una serie completa del boletín *Italia Nuova*, publicado en la Capital. Esto no excluye que en un futuro puedan aparecer más documentos que ayuden a llenar

4. Cfr. Incisa di Camerana, Ludovico, *El gran éxodo. Historia de las migraciones italianas en el mundo*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2005.

las lagunas y ampliar el panorama. Datos valiosos me fueron proporcionados personalmente por la familia Lodigiani en 2001 en conversaciones informales y en una entrevista formal, sin olvidar mencionar las pláticas informales con diversos miembros de la comunidad italiana en México a lo largo de casi dos décadas. Para ampliar y profundizar algunos temas y referencias, donde sea conveniente para no extender excesivamente el texto, remito a mis publicaciones anteriores sobre la relaciones entre México e Italia y sobre la comunidad italiana en México.

México, meta de emigración

Desde la segunda mitad del siglo XIX y hasta las primeras décadas del siglo XX en México los italianos eran considerados como inmigrantes "deseables" al ser blancos, cristianos y latinos, es decir, compatibles étnica y culturalmente con la población mexicana y, asimismo, un "ingrediente" benéfico para dar una orientación positiva al mestizaje y fomentar el desarrollo del País. Significativo y típico al respecto es el comentario del presidente Obregón a una propuesta de colonización italiana en 1924:

> "Mucho me satisface saber que usted está en vías de llevar a cabo una regular corriente de inmigración italiana y ojalá que sus planes en este sentido encuentren un fácil desarrollo, pues en México los colonos italianos son altamente estimados, primero, por su laboriosidad indiscutible y segundo, porque es una raza que se asimila con suma facilidad a la nuestra"[5].

Los italianos no eran una presencia nueva en México, ya habían formado parte de aquel "goteo" de emigrantes europeos no-españoles que buscaban fortuna en la Nueva España –la más importante colonia española de América–, por lo cual existía ya una modesta presencia de descendientes de italianos en este territorio. Después de la Independencia más italianos llegan para asentarse en forma dispersa y en pequeños números en las principales ciudades del País y en algunas regiones agrícolas y mineras[6]. Entre éstos había aventureros y exiliados

5. Archivo General de la Nación (AGN), ramo Presidentes, fondo Obregón-Calles, exp. 823-I-4, Álvaro Obregón a D. J. Haff, Hermosillo, 6-VI-1924. [*de aquí en adelante se traducen al español todas las citas textuales en italiano]

6. Sobre los italianos en México véase ZILLI MANICA, José Benigno, *Italianos en México. Documentos para la historia de los colonos italianos en México*, México, Ediciones Concilio,1981. Cfr. también SAVARINO, Franco, "Bajo el signo del «Littorio». La comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)", *Revista Mexicana de Sociología*, anno LXIV, nº 2 (abril-junio 2002), pp.113-139; y SAVARINO, Franco, "Exilio y emigración italiana en México (1919-1945)", en DI STEFANO, Giovanni y PETERS, Michaela (coords.), *México como punto de fuga real o imaginario: El exilio europeo en la víspera de la Segunda Guerra Mundial*, Múnich (Alemania), Martin Meidenbauer, 2011, pp. 203-220.

políticos garibaldinos, republicanos o anarquistas, atraídos por la fama de país "avanzado" que tenía México después del triunfo de los liberales en la Guerra de Reforma y la Intervención francesa. Asimismo había artistas, ingenieros, arquitectos, maestros, técnicos, empresarios y sacerdotes. El caudal mayor de emigrantes llega en las dos décadas finales del siglo, cuando comienza la gran oleada migratoria italiana hacia América y aprovechando la estabilidad y el progreso económico impulsado por el gobierno de Porfirio Díaz, que le brindan a México una buena reputación internacional hasta 1910. Según los censos de población las personas originarias de Italia entre 1895 y 1930 no eran más de dos mil quinientos en todo el país. La Legación italiana, que calculaba también los nacidos de padres italianos y los naturalizados, elevaba la cifra a entre siete mil y diez mil en la década de 1920, pero esta cifras variaban según los observadores y el criterio adoptado. Según Guido Callegari, distinguido arqueólogo americanista, "los italianos en México, que no superan los seis mil, son bien vistos por la población y por las autoridades, más que cualquier otra nacionalidad"[7].

En esta época muchos emigrantes se dedican a la minería o a la agricultura. Se forman y prosperan algunas colonias agrícolas (como "Chipilo", "Fernández Leal", "Manuel González", y otras) o grandes haciendas privadas, destacando "Nueva Italia" y "Lombardía", de la familia Cusi, dedicadas principalmente al cultivo del arroz. En Monterrey destaca la industria siderúrgica con la "Compañía Fundidora de Fierro y Acero", fundada en 1900 por Vincenzo Ferrara. En la industria de alimentos sobresale "La Suiza", fundada en 1902 por los hermanos Lodigiani. Otros italianos se dedican a los comercios y las profesiones liberales en la Ciudad de México y otras ciudades, especialmente Monterrey, Guadalajara y Veracruz. Sobresalen dos arquitectos: Adamo Boari y Silvio Contri, autores de importantes edificaciones en la capital del país. A pesar de sus capacidades y su laboriosidad, y a pesar de la influencia que ejercían a través de su cultura admirada y respetada, los italianos en México no alcanzaron generalmente posiciones importantes dentro de la sociedad mexicana, además –con la excepción de las pocas colonias rurales– no lograron agruparse en comunidades étnicas organizadas.

Durante la Primera Guerra Mundial se suspende el flujo migratorio y los italianos en México sufren –en una situación de virtual aislamiento– el embate del conflicto. Robos, agresiones y asesinatos de italianos son reportados por la Legación de Italia en todo el País, sin embargo es la colonia de Chipilo –situada en una zona muy conflictiva– que enfrenta los riesgos mayores, siendo atacada

7. CALLEGARI, Guido, *La mia escursione archeologica al Messico*, Verona, La Tipografica Veronese, 1923, p. 29.

varias veces por combatientes de diversas facciones[8]. Esta colonia, en efecto, sufrió varios intentos de saqueo entre 1914 y en 1917, logrando rechazar los agresores solo con sus propias fuerzas. Otros italianos sufrieron perjuicios económicos, por lo que Italia se sumó a las reclamaciones internacionales hacia el Gobierno mexicano y en 1913 envió armas para defender la Legación y la colonia de la capital[9]. El ejemplo de los riesgos corridos por los colonos fue desalentador y Giovanni Giuriati, después de su visita en 1924, recomendó "evitar los experimentos de colonización en México"[10].

Hay que señalar, sin embargo, que algunos italianos combatieron individualmente en las huestes revolucionarias, destacando entre éstos Giuseppe ("Peppino") Garibaldi, nieto homónimo del héroe de los dos mundos.

La comunidad italiana en México fue activa en apoyar a la causa nacional en la "Gran guerra". Una media docena de jóvenes partieron como voluntarios para combatir en el frente italiano, entre 1915 y 1916 y a su regreso, fundaron una pequeña asociación de excombatientes que incorporó los sucesivos emigrantes que habían participado en el conflicto. Al finalizar la guerra, se reactiva un modesto flujo migratorio que perdura hasta mediados de la década de los años veinte. Los italianos que llegan huyendo de la crisis económica y la agitación política de la posguerra, buscan fortuna o intentan cruzar el territorio mexicano rumbo a Estados Unidos[11]. Los auspicios para emigrar a México en este período parecen buenos. El presidente de la Federación de las Cooperativas Trentinas de Emigración Agrícola, después de investigar personalmente por cinco meses las condiciones en México, concluyó de manera optimista en un informe a Mussolini que:

> "Diez millones de agricultores italianos serios y hábiles con el capital necesario que colonizaran México en comunidades fuertes y cercanas [entre sí]

8. SAVARINO, Franco, "Bajo el signo del «Littorio»…, pp. 113-139; SAVARINO, Franco, "Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)", *Cuicuilco*, vol. 13, nº 34 (enero-abril 2006), pp. 277-291.
9. Estas armas (77 rifles y gran cantidad de municiones) quedaron en la sede de la Legación (convertida más tarde en residencia diplomática) y fueron incautadas por la policía en 1925 durante una pesquisa.
10. Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri (ASMAE), Biblioteca, *Studio sui paesi dell'America Latina, Parte II (Riservata)*, Roma, inédito, 1926, p. 630.
11. La mayoría de los que llegaban eran emigrantes de escasos recursos que huían de la crisis económica italiana de la posguerra, como relataba el Ministro de Italia: "a pesar de mis recomendaciones, los vapores que hacen escala en los puertos mexicanos siguen desembarcando emigrantes clandestinos en condiciones de extrema indigencia. Todos buscan trabajo que no pueden encontrar, sufren el hambre y piden limosna. La mayoría de estos miserables viene todos los días a la Real Legación pidiendo subsidios": ASMAE, Affari Commerciali (AC) 1924-26, Messico, f.48-5, Nani Mocenigo a Ministero degli Affari Esteri (MAE), México, 8-II-1924.

> encontrarían todos un cómodo lugar en México, y con su trabajo crearían un jardín parecido a California en las tierras de riego que ocuparan. Transformarían además el rostro de la Meseta central y otras regiones"[12].

La situación política mexicana en vía de estabilización, en efecto, volvía de nuevo atractivo al País, después de una década de turbulencia. Por su lado el gobierno mexicano, bajo la dirección de Álvaro Obregón y de Plutarco Elías Calles, intenta captar el flujo y organizar la inmigración para poblar con agricultores italianos la costa norte del Pacífico y la frontera con Estados Unidos, pero no tiene éxito. El flujo migratorio italiano, en efecto, desde mediados de los años veinte se estaba agotando por las condiciones más favorables que se estaban generando en Italia con la estabilización política y la reactivación económica, además el régimen fascista desalentaba la emigración. Así, en lugar de emigrantes, a México llegarían viajeros, empresarios, periodistas, enviados en misión oficial o exiliados para visitar o establecerse en este País, en relación con la nueva situación política que experimentaban ambas naciones: la consolidación del régimen nacionalista revolucionario en México y del régimen fascista en Italia.

Del nacionalismo al fascismo

Para entender la respuesta de la comunidad italiana en México al fascismo, hay que considerar tres elementos que la condicionaron: primero, la política del régimen de Mussolini hacia los italianos expatriados; segundo, las circunstancias peculiares que experimentaba la comunidad italiana después de la revolución; y tercero, la actitud del gobierno mexicano en el ámbito de las relaciones entre México e Italia y las características de ambos regímenes.

El primer elemento se refiere a la nueva atención del gobierno de Mussolini hacia los emigrados y la formación de los "*Fasci all'estero*", las secciones exteriores del Partido Fascista, que comenzaron a multiplicarse ya a partir de 1921. Sobre este tema existen ya numerosos estudios, que incluyen a los países americanos[13]. La tendencia en los últimos años ha sido la de indagar sobre el

12. ASMAE, AC 1924-26, Messico, f.48-3, Silvino Pontalti (Presidente della Federazione delle Cooperative Trentine di Emigrazione Agricola) a Benito Mussolini y a Giuseppe Demichelis, Messico, 16-IX-1924.

13. Fabiano, Domenico, "I fasci italiani all'estero", en Bezza, Bruno (coord.), *Gli italiani fuori d'Italia*, Milano, Franco Angeli,1983, pp. 221-235; Gentile, Emilio, "L'emigrazione italiana in Argentina nella politica di espansione del nazionalismo e del fascismo 1900-1930", *Storia Contemporanea*, XVII, nº 3 (1986), pp. 355-396; Trento, Angelo, "Il Brasile, gli immigrati e il fenomeno fascista", en Vanni, Blengino (ed.), *La riscoperta delle Americhe. Lavoratori e sindacato nell'emigrazione italiana in America Latina, 1870-1970*, Milano, Teti Editore, 1994, pp. 250-264; Gentile, Emilio, "La politica estera del partito

desarrollo y el éxito de los *fasci* en los diversos países de acogida de los migrantes italianos, y su relación con el fenómeno migratorio, con el medio local y con el contexto histórico, dejando de lado el tema más viejo del enfrentamiento entre fascistas y antifascistas. Asimismo, se han extendido los estudios a diversos casos nacionales. La investigación sobre el fascismo italiano en el exterior puede aportar, sin duda, elementos para entender el fenómeno fascista en su época.

México no era prioritario en la política de extensión del Partido en América Latina, pues la atención se concentraba hacia Argentina y Brasil, donde existían las mayores comunidades italianas en América Latina. La acción de los *fasci* se integraba en una red de instituciones como la Dante Alighieri, las sociedades de asistencia, las cámaras de comercio y los consulados, que apuntaban a organizar a los italianos en el exterior y cuidar sus intereses. También fue importante la ayuda que brindaron las órdenes religiosas y el clero secular, por espíritu patriótico y reflejando la actitud benigna del Vaticano y el episcopado italiano hacia el régimen de Mussolini.

Además de la acción de organización social y política, la Italia fascista promovía activamente la expansión económica en el exterior, apoyando a las industrias y grupos financieros y comerciales italianos para exportar e importar productos y realizar inversiones. Desde muy temprano, el régimen de Mussolini dedicó muchos esfuerzos para intensificar las actividades económicas, lo que beneficiaba tanto a los italianos en patria como a los expatriados, quienes se aprovechaban de nuevas oportunidades y, en general, del aumento del prestigio de una "marca país", por la buena reputación y disponibilidad de la producción italiana en los mercados. El viaje diplomático-comercial de 1924 hacia América Latina –que se analizará más adelante– fue un momento crucial en el ámbito de esta política de expansión económica internacional de la Italia fascista.

---

fascista. Ideologia e organizzazione dei fasci all'estero (1920-1930)", *Storia Contemporanea*, XXVI, nº 6 (dic. 1995), pp. 897-956; De Caprariis, Luca, "Fascism for Export? The Rise and Eclipse of the Fasci Italiani all'Estero", *Journal of Contemporary History*, vol. 35, nº 2 (April 2000), pp. 151-183; Bertonha, João Fábio, "La diplomazia sovversiva di Mussolini e la questione degli italiani all'estero, 1922-1945", *Altreitalie*, nº 22 (julio-diciembre 2001), pp. 39-61; Franzina, Emilio y Sanfilippo, Matteo (coords.), *Il fascismo e gli emigrati. La parabola dei fasci italiani all'estero (1920-1943)*, Roma-Bari, Laterza, 2003; Scarzanella, Eugenia (comp.), *Fascistas en América del Sur*, Buenos Aires, 2007; Bertonha, João Fábio, "¿Un imperio italiano en América Latina? Inmigrantes, fascistas y la política externa "paralela" de Mussolini", en Savarino, Franco y González, José Luis (coords.), *México: escenario de confrontaciones*, México, ENAH-Conaculta-AHCALC, 2010, pp. 161-188.

Las actividades de organización y promoción económica impulsadas por el régimen tenían buenas probabilidades de tener éxito en México por varias razones, principalmente por la débil estructura comunitaria de los italianos en el país, por la posición de éstos como minoría extranjera marginal y pequeña, y por las vicisitudes que experimentaron durante la revolución.

El segundo factor condicionante que se considera aquí, la revolución y guerra civil que sufrió México entre 1910 y 1917, había impactado negativamente por los desórdenes, asaltos, robos y otros delitos que habían sufrido los comerciantes, empresarios, profesionistas y agricultores originarios de la península itálica. Escasa fue la ayuda que recibieron del gobierno italiano por trámite de la Legación y los consulados, ya sea por la distancia y la distracción de la guerra mundial, o bien por las actitudes poco solidarias de algunos diplomáticos. En 1920 el Encargado de Negocios italiano en México, Stefano Carrara, en un informe confidencial a Roma se refería a la colonia italiana de la Capital, de manera un tanto despectiva, como compuesta "con la excepción de pocos profesionales y algunos comerciantes honestos, bien por ex-campesinos o bien por especuladores ávidos y sin escrúpulos". Carrara –Ministro italiano de 1919 a 1921– se declaraba "desilusionado" por una comunidad que le había sido presentada como una "colonia modelo", sobre todo por sus líderes aprovechados, deshonestos e incluso –en el caso de Attilio De Vecchi, presidente de la "Dante Alighieri"– traficantes de opio[14].

Los funcionarios del servicio diplomático y consular provenían casi todos de familias aristocráticas o de la alta burguesía, lo que mermaba el sentido de solidaridad de éstos hacia los paisanos emigrados, que tenían casi siempre orígenes más humildes. Lo señala por ejemplo un informe confidencial en 1923: "El cónsul general y el vicecónsul, ambos honorarios, son considerados poco activos y bastante indiferentes a la vida de los italianos, especialmente de los más pobres" [15]. La poca disponibilidad a ayudar a los italianos de clases bajas o medias se volvía más evidente durante los momentos de tensión. Antes de la Guerra se habían verificado algunos incidentes importantes, sin que los cónsules y el Ministro se mostraran muy diligentes en solucionarlos. En 1900, por ejemplo, medio millar de emigrantes que habían desembarcado en Veracruz, defraudados por la Compañía que los había contratado, entraron en huelga para pedir el cumplimiento del contrato o la repatriación[16]. Con la revolución, los

14. ASMAE, AC 1919-23 Messico f. 168-11, Stefano Carrara a MAE, "Colonia italiana in Messico capitale", México, 29-IX-1920.
15. ASMAE, AC 1924-26 Messico f.48-5, Ezio Garibaldi a MAE, México, 4-XII-1923.
16. La historia de la huelga es descrita en Zilli Manica, José Benigno, *Braceros italianos para México*, Xalapa (México), Universidad Veracruzana, 1986.

súbditos italianos recibieron escaso apoyo por parte de su gobierno, tanto para su defensa personal durante el conflicto, así como en sus posteriores reclamaciones por daños. Además hubo poco apoyo oficial para fundar y sostener escuelas italianas para los colonos. De este modo, se comprende como los italianos en México fueran disponibles a recibir favorablemente la llegada de un nuevo gobierno fuerte en la madre patria que prometía ayudar más activamente a los emigrados y fomentar un legítimo orgullo entre ellos por su identidad cultural. Un episodio emblemático de este cambio de actitud lo relata Mario Appelius. En 1928 el suicidio de un italiano caído en la miseria es ocasión para que la comunidad organice un funeral en un clima de fraternidad, con la presencia de las autoridades diplomáticas:

> "Gente que no conocía a Antonio Furlaneto vino a saludar con sincera conmoción al hermano. Había hombres y había mujeres. Había gente vestida de luto y el ministro y el cónsul de Italia en traje oficial (…) Ayer Antonio Furlaneto hubiera sido un trapo italiano caído en una calle del mundo. Un acta de defunción, elaborada de prisa por un canciller distraído habría sellado su pobre vida. Hoy, en cambio, la Italia oficial y la Italia popular reconocen en el fin lastimoso de Antonio Furlaneto uno de los tantos dramas de la raza, se sienten tocadas en el prestigio y en el corazón, reivindican la maternidad ancestral de la víctima y le honran como un soldado caído en trinchera, en el frente de guerra del proletariado italiano que combate para conquistar su lugar en el sol *¡Ubi italicus Ibi Italia!*"[17].

Cabe destacar, además, que durante la guerra en Europa los italianos en México participaron emotivamente al conflicto aumentando su identificación nacionalista, y que el movimiento fascista en Italia se presentaba a sus ojos como el abanderado de la victoria contra Austria y Alemania, portavoz del nacionalismo intransigente y continuador ideal del *Risorgimento*.

El tercer factor condicionante fue la actitud y el carácter de los gobiernos mexicanos de la época. Éstos nunca consideraron a los italianos como una comunidad extranjera potencialmente "problemática". Al ser escasos, dispersos y débilmente respaldados por su país de origen, no atraían mucho la atención oficial. Hubo una excepción cuando el presidente Carranza en 1914 intervino para proteger a la colonia agrícola de Chipilo, amenazada por bandas de saqueadores. Con estas características no es del todo sorprendente que los gobiernos mexicanos posrevolucionarios hayan tolerado la formación de los *fasci* (es decir, secciones de un partido político extranjero) entre los italianos y los descendientes de italianos, aun cuando éstos tenían la nacionalidad mexicana.

17. Appelius, Mario, *L'Aquila di Chapultepec,* Milano, Mondadori, 1933, pp. 223-224.

La tolerancia oficial mexicana destaca por las características del régimen nacionalista revolucionario del país, muy receloso de las injerencias políticas externas, aunque también aquí se presentaba esa tolerancia general "de los gobiernos huéspedes [de migrantes italianos], porque la población y los hombres políticos locales seguían con simpatía los primeros pasos del régimen fascista"[18]. Cabe señalar que la actitud benigna de los gobiernos mexicanos posrevolucionarios hacia las actividades fascistas también tenía que ver con las características en parte similares de los dos regímenes: ambos eran nacionalistas, autoritarios, corporativos, de masas y críticos del orden internacional existente. Aunque existieran también profundas diferencias (el régimen mexicano no era una dictadura en sentido estricto, no rechazaba la democracia liberal y no era totalitario), las autoridades políticas mexicanas se habían dado cuenta de las similitudes y buscaban discretamente en el fascismo italiano un ejemplo y una inspiración. Las simpatías por Mussolini y por su régimen eran muy difusas en las esferas oficiales, aunque expresadas generalmente con cautela y *sottovoce*.

En resumen, lo que prepara los italianos en México a recibir el fascismo en los años veinte es la experiencia traumática vivida por ellos durante la Revolución, el estado de casi abandono que experimentaron por parte de la vieja Italia liberal, la exaltación nacionalista impulsada por la guerra, la percepción del cambio de gobierno en Roma en 1922 como el arribo al poder del nacionalismo victorioso, la nueva política activa hacia los emigrados con las nuevas oportunidades de organización y de expansión económica y la actitud tolerante o benigna de los gobiernos mexicanos hacia las actividades fascistas en la colonia italiana.

Las misiones posbélicas y la llegada de la "Nave Italia" (1920-1924)

La política exterior de Mussolini despegó en 1923 con el lanzamiento de una ambiciosa política mediterránea y, en lo que aquí más interesa, en la apertura hacia América Latina, adonde fueron enviadas misiones diplomáticas, militares y económicas[19]. En México, país estratégico, llegaron dos importantes misiones en 1923, la de Ezio Garibaldi y, a finales del año, la de Arturo Norcia, que se

18. FRANZINA, Emilio y SANFILIPPO, Matteo "Introduzione", en FRANZINA, Emilio y SANFILIPPO, Matteo (coords.), *Il fascismo e gli emigrati…*, pp. v-xxxi, aquí p. vii.

19. Cfr. KNOX, MacGregor, "Il fascismo e la politica estera italiana", en BOSWORTH, Richard J. B. y ROMANO, Sergio (coords.), *La politica estera italiana, 1880-1985*, Bologna, Il Mulino, 1991, pp. 287-330. La apertura hacia América Latina se había iniciado desde 1919, con el intento italiano de abrir los mercados latinoamericanos a la producción nacional estimulada por la Guerra.

atravesaron durante algunos meses. Ambas tenían como objetivo explorar los recursos del país –especialmente el petróleo– para dar impulso a los intercambios con Italia y averiguar las posibilidades para la emigración[20]. La prensa mexicana destacó la importancia de estas misiones, en particular la posibilidad de aumentar el intercambio comercial y fomentar la inmigración italiana. Paralelamente, en Italia se había formado una "Società Italo-Messicana" con el patrocinio de Gabriele D'Annunzio, quien compuso unos versos *ad hoc* para sostener la iniciativa y apoyó personalmente el viaje de Norcia. Otra tarea de las misiones era la de examinar la situación de la comunidad italiana, para organizar una misión más importante aún que se estaba preparando para 1924. Ezio Garibaldi delineó un retrato de la comunidad italiana en 1923:

> "En México la masa de los italianos es excelente, posiblemente mejor que en otras partes, pues es más seleccionada y en su mayoría compuesta por profesionales, empresarios, comerciantes y empleados. No faltan los pordioseros llegados aquí con el espejismo de alcanzar a Norteamérica y atrapados por la revolución sin trabajo y sin medios [para subsistir], pero su número disminuye cada día y van desapareciendo. La mayoría de los italianos (…) sigue en silencio y con gran amor los sucesos y las vicisitudes de la Patria lejana" [21].

En ese mismo año cobra vida el proyecto de un grandioso viaje oficial hacia América Latina, apoyado por empresarios, intelectuales y políticos interesados en fomentar la expansión transoceánica. El mismo D'Annunzio asume el patrocinio cultural de la empresa, ilustrando a Mussolini las ventajas de una magna misión diplomático-comercial que llevara a cabo una acción propagandista para Italia y el recién fundado gobierno fascista[22]. México tenía que ser una de las escalas más importantes de este viaje.

---

20. Arturo Norcia, periodista nacionalista, amigo del poeta Gabriele D'Annunzio, llegó a México para "arreglar con el comercio, la banca y la industria de esta capital, el establecer una línea directa entre Génova y Veracruz, que haga más efectivas las relaciones diplomáticas y comerciales..." (ASMAE, AC Messico 1924-26, f. 1). Ezio Garibaldi –hermano de Peppino Garibaldi, combatiente en la Revolución mexicana– ingeniero, militar y diplomático, tenía mandatos también políticos y fue un observador privilegiado para que Mussolini conociera la situación de la comunidad ítalo-mexicana. Sobre este personaje véase SAVARINO, Franco,"El otro Garibaldi. Un emisario de Mussolini en México", en SAVARINO, Franco y PINET, Alejandro (coords), *Movimientos sociales, Estado y religión en América Latina, siglos XIX y XX*, México, ENAH-Conaculta-AHCALC, 2009, pp. 15-35.
21. ASMAE, AC 1924-26 Messico f.48-5, Ezio Garibaldi a MAE, México, 4-XII-1923.
22. El objetivo de la misión era "dar a las poblaciones de América latina la precisa sensación de nuestra potencialidad y de la renovada invencible voluntad de acción, que anima nuestro País, y confirmar en nuestros connacionales que viven y trabajan en América Latina el legítimo orgullo de sentirse hijos de esta Tierra, excelsa entre todas a lo largo de los siglos por la excelencia de sus inteligencias y el fervor de sus obras", Archivo

La misión se inició con la salida de la nave "Italia", el 18-II-1924, del puerto de La Spezia hacia Sudamérica. A bordo iba una enorme exposición de productos de la industria y las artes italianas, junto con setecientos personas, que incluían a representantes de firmas comerciales e industriales, periodistas, artistas, militares y políticos. Entre éstos venía el embajador extraordinario Giovanni Giuriati, quien llevaba los mensajes de Mussolini y del Rey para los gobernantes latinoamericanos[23]. La "Nave Italia" llevó a cabo una misión exitosa que, sin duda, fue un paso importante para el establecimiento de una política latinoamericana de la Italia fascista[24].

La etapa mexicana del viaje fue fundamental para las relaciones entre México e Italia y para la organización de la pequeña comunidad ítalo-mexicana. El 23 de agosto la misión desembarcó en el puerto de Veracruz, en donde las autoridades, encabezadas por el gobernador Aldalberto Tejeda, dieron la bienvenida a los huéspedes. El arribo de la nave despertó mucho interés y durante el primer día se registraron diez mil visitantes[25]. En la ciudad, sin embargo, reinaba un clima tenso por la hostilidad declarada de los sindicatos de la Confederación Regional Obrera Mexicana. En muchas casas, en efecto, aparecieron banderas rojinegras y algunas pancartas que aludían al diputado italiano Giacomo Matteotti, cuyo asesinato se atribuía a los agentes de Mussolini. Para evitar incidentes, el presidente Obregón ordenó al comandante militar de Veracruz, Juan Andrew Almazán, vigilar la situación, prohibió a los italianos bajar a tierra con sus camisas negras, y predispuso una fuerte escolta militar para el traslado en tren de la comitiva hacia la capital. Al llegar ésta a la Ciudad de México hubo más manifestaciones de protesta, pero en tono menor. El Encargado de negocios de Italia, en efecto, había enviado a la prensa una nota citando el último discurso de Matteotti en el Parlamento, que parecía irrespe-

---

Histórico de la Secretaría de Relacione Exteriores (AHSRE), 38-11-76, "Crociera Italiana nell'America Latina. Ordine del giorno approvato nel Convegno tenutosi a Roma il 30 gennaio 1923 sotto la presidenza di S. Rossi Ministro per l'Industria e Commercio".

23. Giuriati era un emisario eminente: había sido Jefe del Gabinete de D'Annunzio en Fiume y luego Diputado, entre 1921 y 1934; amigo de Mussolini, fue uno de los comandantes de la "Marcha sobre Roma" en 1922, y fue más tarde Secretario del Partido Fascista en 1930-1931.
24. Sobre la "Nave Italia", véase *Sartorio1924. Crociera della Regia Nave Italia in America Latina*, Roma, Istituto Italo-Latinoamericano, 1999; SAVARINO, Franco, "En busca de un «eje» latino: la política latinoamericana de Italia entre las dos guerras mundiales", *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos A. Segreti»*, Córdoba (Argentina), año 6, nº 6 (2006), pp. 239-261; y SAVARINO, Franco, "El amanecer del fascismo. El periplo continental de la «Nave Italia» (1924)", en SAVARINO, Franco y BERTONHA, João Fábio (coords.), *El fascismo en Brasil y América Latina: ecos europeos y desarrollos autóctonos*, México, en prensa (2012).
25. *Excelsior*, 26-VIII-1924.

tuoso hacia México[26], además acababan de ser asesinados dos diputados mexicanos, por lo cual el caso de Matteotti no debería haber suscitado tanto escándalo.

La misión italiana permaneció durante una semana en México, se entrevistó con las principales personalidades políticas e investigó de cerca la situación de un país donde –se creía en Italia– imperaba una especie de "bolchevismo" tropical, violento y desordenado. La colonia italiana respondió con entusiasmo a la importante misión de sus conterráneos, formando Comités de Bienvenida a la Nave "Italia" en las principales ciudades del país. En el Comité Central de Bienvenida de la capital figuraban todas las personalidades italianas más eminentes en la ciudad, quienes integrarían más tarde el núcleo del *fascio* italiano en México[27].

La etapa culminante del viaje fue la visita a la mayor colonia italiana en México: Chipilo, situada a 18 kilómetros al sur de la ciudad de Puebla. La excursión había sido preparada cuidadosamente por el cónsul italiano en Puebla, Carlo Mastretta. El día 29 de octubre, Giuriati y sus acompañantes se dirigen en automóvil hacia la pequeña comunidad de agricultores de origen véneto, encontrándose en apuros por el lodo que atascaba la angosta vía. De Chipilo llega entonces un grupo de jinetes que logra liberar a los coches y los acompaña al pueblo. Allí los espera una bienvenida triunfal bajo una plétora de banderas tricolores, una lluvia de flores y los gritos multitudinarios de "*¡Viva l'Italia!*". Después de esta apoteosis, en el pueblo tiene lugar una ceremonia conmovedora que culmina con la entrega simbólica a los chipileños, por parte de Giuriati, de una piedra del Monte Grappa, la montaña sagrada al sacrificio

26. El diputado socialista en su discurso del 30-V-1924 criticó a los fascistas por sus actuaciones violentas, que parecían de estilo "mexicano". *El Machete* (comunista) fue el periódico que más atizó las protestas en contra de los visitantes italianos. Gran parte de la prensa mexicana, sin embargo, lejos de criticar a la misión "fascista", alabó a los vencedores de la "hidra bolcheviki" en Italia: por ejemplo "La verdadera situación del momento de crisis política en el Reino de Italia", *Excelsior*, 26-VIII-1924.

27. Entre otros figuraban Dante Cusi (presidente del Comité, hacendado), Carlo Lodigiani (vicepresidente del Comité, industrial), Eliseo Lodigiani (presidente de la Sociedad de Excombatientes), Adolfo Dollero (vicepresidente de la "Dante Alighieri" y de la Cámara de Comercio, escritor), Adolfo Ponzanelli (presidente de la Cámara de Comercio, escultor), Calogero Speziale (canciller de la Embajada, periodista), Alfredo Valtorta (presidente de la Sociedad Italiana de Beneficiencia), etc. Información sobre la etapa mexicana de la Nave "Italia" se encuentra en un folleto titulado *La R. Nave Italia*, México, Scuola Tipografica Salesiana, julio 1924. También se pueden consultar los libros escritos por cuatro periodistas y observadores que acompañaban la misión: Piero Belli (1925), Enrico Carrara (1925), Enrico Rocca (1926) y Manlio Miserocchi (1928). Más información existe en el AHSRE, en el ASMAE, en el "Fondo Giuriati" (Archivio della Camera dei Deputati - Roma) y en el "Archivio Centrale dello Stato" (Roma).

de los soldados italianos en la Gran guerra[28]. Una banda de música entona la canción fascista "Giovinezza...", suscitando emoción y lágrimas entre los huéspedes, casi todos ex-camisas negras y veteranos fascistas. Por primera vez los colonos pueden observar con sus propios ojos una delegación importante de italianos y se sienten invadidos por una exaltación nacionalista no menos profunda de la que experimentan Giuriati y sus acompañantes, al ver aquel reducto de campesinos itálicos perdido en la campiña mexicana. Más tarde Giuriati escribe:

> "¿Cómo no recordar la Colonia de Chipilo? En Chipilo mil Vénetos intactos, de tres generaciones, han construido un pueblo idéntico a los de la llanura de Treviso y visten como vénetos y hablan véneto y viven según las costumbres de los antepasados y cultivan tierras fértiles según las enseñanzas de nuestra experiencia y aman Italia con la conciencia pura de servirla a los pies de las montañas mexicanas más y mejor que si se hubieran quedado cerca del Monte Grappa, del cual parecen haber aprendido la determinación heroica"[29].

Chipilo se convierte en una comunidad modelo donde "es realmente conmovedor el sentimiento de italianidad y magnífica la concordia"[30]. Es una utopía hecha realidad, que casi no tiene un equivalente en otras comunidades, tampoco en México donde la colonización italiana –y la extranjera en general– es dificultada por los disturbios políticos, la miseria material y los arrebatos de xenofobia de la población nativa. Giuriati enfatiza en particular las dificultades políticas: "Así sucede que se envían núcleos importantes [de colonos] a México, donde las convulsiones políticas son cotidianas, donde los trenes –incluido el tren en que viajamos– tienen escoltas de compañías de soldados y donde puede suceder de repente que los Estados Unidos metan sus garras"[31].

---

28. La piedra del Grappa existe todavía hoy en Chipilo, colocada en la cumbre del cerro también bautizado "Monte Grappa". Toda la simbología vinculada a la guerra tuvo un papel importante en la activación del nacionalismo en el pequeño pueblo durante los años '20 y '30. En 1924, el alcalde de Chipilo relató con orgullo a Giuriati la heroica defensa del pueblo en 1917, en contra de los rebeldes, como si hubiese sido un episodio de la Guerra europea, y expresó incluso su intención de rebautizar la comunidad con el nombre de "Vittorio Veneto": BELLI, Piero, *Al di là dei mari...*, Firenze, Vallecchi, 1925, pp. 296-302. Los chipileños pidieron también que se les enviara una reproducción de la estatua de la Virgen del Grappa, ícono religioso vinculado a la guerra.
29. GIURIATI, Giovanni, *La crociera Italiana nell'America Latina*, Roma, AGAR,1925, p.9. Giuriati era también originario de Véneto y habló en dialecto véneto con sus anfitriones de Chipilo.
30. Archivio della Camera dei Deputati-Fondo Giuriati (ACM-FG), "Relazione Giuriati", p.12.
31. ACM-FG, "Relazione Giuriati", p.14.

La difusión del fascismo en la comunidad italiana (1924-1936)

El contacto con la misión de 1924 causó un impacto profundo en la pequeña comunidad italiana en México y tuvo como consecuencia una rápida y completa adhesión de ésta al régimen fascista. El proceso fue impulsado por los cónsules y los dirigentes de la Sociedad "Dante Alighieri", de la Sociedad Italiana de Beneficiencia y de la Cámara de Comercio[32]. La Legación italiana se convirtió en una activa central coordinadora. Mussolini –entonces también Ministro de Relaciones Exteriores de Italia– removió el Encargado de Negocios, el conde Giovanni Battista Nani Mocenigo, por su actuación ambigua durante la preparación de la misión de 1924[33]. En su lugar llegó como interino el joven Giovanni Di Giura, quien coordinó la bienvenida a Giuriati. Como nuevo Jefe de la diplomacia italiana en México fue nombrado Gino Macchioro Vivalba, principal impulsor de la fascistización de la comunidad italiana durante los años veinte[34]. El "Duce" envió también un agente confidencial, Umberto Fabbri, con el cargo oficial de agregado comercial de la Legación[35].

Resultó evidente desde el comienzo que el fascismo en México sería un asunto exclusivo para italianos, pues no existía ningún movimiento local con características similares, con la excepción de un efímero "Partido Fascista

32. La "Dante Alighieri" en particular desempeñó un papel activo y fundamental en la difusión cultural, bajo la dirección de las hermanas Appendini. Maria Appendini dirigió la Dante de 1916 a 1927, y su hermana Ida de 1928 a 1932 (fue luego Presidente de la misma hasta 1947). Ida Appendini fue también el enlace de la comunidad italiana con la Universidad Nacional, en donde fue profesora durante muchos años. Un papel importante fue desempeñado por otro profesor italiano de la misma universidad, el eminente jurista Francesco Cosentini.
33. El conde Nani Mocenigo, de antigua y noble familia veneciana, había entrado en el servicio diplomático en 1901. Llevó a cabo importantes misiones en las primeras dos décadas del siglo XX. Durante la Guerra estuvo en la Legación italiana en San Petersburgo, siendo testigo de la revolución socialdemocrática de febrero de 1917. Enviado a México en junio de 1921, fue removido en julio de 1924, poco antes de la llegada de la Nave "Italia", y enviado a la Legación en Suecia.
34. El barón Di Giura inició su carrera diplomática en 1915, fue voluntario en la Guerra y luego Delegado de Italia en la Conferencia de la Haya. Imbuido de ideales nacionalistas, y fascista sincero, llegó a México en septiembre de 1923, a la edad de treinta años, primero como Cónsul y luego como Encargado de Negocios *ad interim*. Macchioro Vivalba había iniciado su carrera antes, en 1896. Diplomático hábil y experimentado, desempeñó importantes misiones en África, Brasil y Europa; después de la guerra fue Comisario Político en la Comisión de Armisticio en Viena, en donde protagonizó la preparación del Tratado de Saint-Germain (1919). Fue enviado a la Legación en México en noviembre de 1924, donde permaneció como Ministro Plenipotenciario hasta octubre de 1930.
35. Umberto Fabbri, ayudante honorario del Rey de Italia, fue el agente confidencial de Mussolini en México de 1924 a 1926.

Mexicano" (PFM) fundado en 1922 y desaparecido un año después, y tampoco existían organizaciones que tuvieran un interés estratégico para la política italiana en el país. Esto eliminaba la interferencia con partidos locales autoproclamados "fascistas" o de algunas maneras similares al fascismo que existían en otros países como Argentina y Brasil. Así, en México no hubo relaciones entre la organización fascista italiana y las organizaciones supuestamente "fascistas" o ultra nacionalistas que existían, destacando especialmente la ausencia de contactos con la organización de los "Camisas Doradas", fundada en 1934 y tildada como fascista en los ambientes de izquierda[36]. Tampoco el Sinarquismo, movimiento nacionalista católico con rasgos falangistas, estableció relaciones con los fascistas italianos.

Por su parte las autoridades mexicana (asustadas por la formación del PFM en 1922) desconfiaban de los fascistas, y eran francamente hostiles los sindicatos de tendencia socialista o anarquista. Por todas estas razones la fundación del *"Fascio Italiano di Messico"*, con el patrocinio de la Legación, tardó hasta 1927. El primer presidente de éste fue Eliseo Lodigiani, hijo del propietario de la fábrica de dulces y chocolates "La Suiza" [37].

El *Fascio* estableció su sede en los locales de la "Casa d'Italia" compartiendo el espacio con otras instituciones de la comunidad. Allí tendrían lugar, de acuerdo con un calendario de actividades, los eventos para celebrar, las asambleas y las diversas actividades sociales. Todos los italianos importantes de la colonia de la capital se acercaron y se inscribieron al *Fascio*, algunos se alistaron incluso en la "Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale" (MVSN). Fue fundado también un boletín, "*Italia Nuova*", dirigido por Gino Baldini y Aldo Masini, con un nombre evocativo de la "nueva Italia" surgida con la revolución fascista. En marzo de 1928 el *Fascio* fue completado con la fundación de la sección mexicana de los "balilla" y las "piccole italiane", organizaciones juveniles

36. La diplomacia italiana, por su parte, consideró a los "Camisas Doradas" como un movimiento mimético y esencialmente no-fascista.

37. Los hermanos Domenico y Carlo Lodigiani, oriundos de Pavía, fundaron la fábrica "La Suiza" en 1902, alcanzando en pocos años una floreciente actividad (hacia 1924 la fábrica producía hasta seis toneladas diarias de dulces y chocolates). Eliseo Lodigiani, hijo de Domenico, nacido en Milán en 1893, estudió en la Academia Militar de Siena. En 1902, llamado por el padre, llegó a México para ayudar la familia en su nuevo negocio. En 1915 se alistó como voluntario para el frente italiano, participando en los combates en primera línea, hasta el armisticio. Después de la guerra, como muchos otros excombatientes se adhirió al recién fundado movimiento fascista, participando en acciones anticomunistas. Regresó a México en 1920, donde fundó la asociación de excombatientes y actuando como representante informal del Partido Fascista; también colaboró, como dirigente, en la empresa de la familia. En 1927 fundó el *Fascio* de México, siendo delegado del Partido Fascista ("*federale*") hasta mediados de los años treinta.

masculina y femenina, respectivamente, dependientes de la "Opera Nazionale Balilla"[38]. Entretanto, se fundaron otras secciones del *Fascio* en provincia, con sus respectivas "Casas de Italia": Monterrey, Guadalajara, Tampico, Puebla, Orizaba, Córdoba, Veracruz y Mérida. Todas éstas dependían del *Fascio* de la capital (Secretaría de Zona) con un delegado y un inspector del Partido y, por ende, de la *"Segreteria Generale dei Fasci all'Estero"*[39].

Al terminar el mandato de Macchioro en 1930, la gran mayoría de los italo-mexicanos se habían acercado al fascismo, participando en diferentes grados en las actividades que giraban alrededor del *Fascio*, con variaciones en las diversas comunidades. Falta información para determinar cuántos se inscribieron realmente a los *fasci*, pero hay indicios en los documentos y en la memoria oral de una amplia participación en la vida comunitaria promovida por la red fascista. La inscripción a los *fasci* fue rápida y en el caso de Chipilo, completa, como lo relata Eliseo Lodigiani (delegado fascista para México) en un informe a Roma:

> "Puede decirse que los chipileños se han inscrito al *Fascio* en masa y si falta alguno todavía, esto no se debe a diferencias políticas sino a antagonismos locales entre familias. Pero incluso éstos que quedan apartados son en el fondo buena gente que con el tiempo se unirá a los demás.[40]"

Pero Chipilo era un extremo, es improbable que la adhesión formal al Partido haya tenido tanto éxito en otras partes del país, especialmente en la Capital. Aquí, en un ambiente más mundano y más disperso, la adhesión formal y la participación eran menores que en la provincia[41]. Macchioro se queja en 1928 de que "es deplorable que demasiados italianos se mantienen constantemente, casi a propósito, alejados de la vida de la Colonia y a estas reuniones nuestras"[42]. En

38. *Italia Nuova*, Anno II, nº 2 (1-IV-1928). La O.N.B. fue fundada en abril de 1926. Más tarde fue formada una organización paralela para los jóvenes en el extranjero llamada "Organizzazioni Giovanili Italiane all'Estero" (O.G.I.E.), formalmente separada de la O.N.B., y dependiente de la "Direzione degli Italiani all'Estero".
39. Delegado de los *fasci* fue el Presidente del *fascio* de la capital, Eliseo Lodigiani. El Inspector del Partido fue Aldo Masini, director de "*Italia nuova*".
40. ASMAE, AC 1927, Messico, 54-1, Eliseo Lodigiani a Piero Parini (Segretario Generale dei Fasci all'Estero), México, 18-VII-1928. En el mismo informe, Lodigiani señala que el *fascio* fue fundado el 19-XII-1927, con 87 inscritos. En julio de 1928 los inscritos al *fascio* habían subido a 106.
41. En Ciudad de México los fascistas activos e "ideológicos" eran pocos. En su mayoría los italianos visitaban la "Casa d'Italia" solo ocasionalmente, durante los actos públicos o para escuchar música y ver las películas y documentales de procedencia italiana. La "Casa d'Italia", en cierto sentido, era una especie de "club" social para la colonia, análogo a los clubes de otras colonias extranjeras.
42. ASMAE, Scuole Italiane all'Estero (1929-1935), f. 827, Messico, recorte de prensa: Gino Macchioro Vivalba, "La premiazione alla Dante Alighieri", *Italia Nuova*, 9-II-1928.

años posteriores, con el incremento de las actividades culturales, sociales y educativas, la participación fue aumentando.

La integración en la vida comunitaria significaba un nuevo modo de celebrar y de marcar el tiempo. Éste se calculaba ahora desde la "restauración de los *fasci*"[43] e implicaba reunirse para celebrar las fechas del calendario fascista[44]. Durante estas recurrencias tenían lugar ceremonias emocionantes, destacando, el cuatro de noviembre, la "revista de los caídos", el ritual con el cual se conmemoraba con la invocación militar y el saludo a los "gagliardetti" (insignias fascistas) el sacrificio de casi setecientos mil soldados italianos caídos en la guerra[45]. El caso de Chipilo fue sobresaliente pues los chipileños durante estas ceremonias solían vestir todos en uniforme de la MVSN, saludaban con el brazo tendido y cantaban himnos nacionalistas y fascistas, suscitando la preocupación de las autoridades militares mexicanas[46].

En 1928 el periodista y escritor Mario Appelius, durante su larga estancia de casi un año en México, observó que la comunidad italiana manifestaba un ardiente sentimiento patriótico. En Chipilo, ya etapa obligada de todo visitante, fue impresionado por el aspecto de "destacamento romano" de la colonia. El escritor avanzó en medio de "una muchedumbre de campesinos: de un lado los hombres, del otro las mujeres: machos aquéllos, fuertes, descamisados, cortados por una raza viril en un granito ciclópeo: altas las mujeres y robustas (...) potentes en la gallarda femineidad de su porte" [47]. Lucían como el proto-

43. Como es sabido, el fascismo cambió parcialmente el calendario cristiano, calculando los años "*a fasci restaurati*", es decir, tomando como año cero el de la "restauración" del Estado romano en 1922: el año 1928 sería así el VI de la "Era fascista". Este modo de numerar los años evocaba el de la Revolución francesa, que calculaba la nueva era desde 1792, también en números romanos.

44. 23 de marzo (aniversario de la fundación de los "Fasci di Combattimento"), 21 de abril (fundación de Roma), 24 de mayo (entrada de Italia en la Guerra mundial), 20 de septiembre (conquista de Roma por las tropas italianas en 1870), cuatro de noviembre (armisticio victorioso y fin de la Guerra mundial) y 12 de octubre (descubrimiento de América por Colón).

45. La revista de los caídos ("appello ai caduti") se efectuaba en México en el cementerio italiano, en donde fue colocado, en 1918, un monumento de 5 metros de altura, elaborado por el escultor Adolfo Ponzanelli. Sobre los aspectos rituales del fascismo véase GENTILE, Emilio, *Il Culto del littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia Fascista*, Bari, Laterza, 1985.

46. ASMAE, AP 1919-39 Messico P.1441, Macchioro a MAE, México, 7-I-1930. La escuela del pueblo también era fuente de preocupación, pues aquí los niños tomaban clases vigilados por el retrato de Mussolini y utilizaban libros de texto impresos en Italia. Había también una sección del *Fascio* de Puebla, colocada más tarde (1932), en una "Casa d'Italia" repleta de insignias fascistas. Cfr. *Bollettino del MAE,* 1928, ottobre, no. 10, pp. 862-863.

47. APPELIUS, Mario, *L'Aquila…*, p. 86. Appelius, corresponsal del "Popolo d'Italia", periódico oficial del régimen, viajaba en compañía de Eliseo Lodigiani, con el cual entregó

tipo de esas milicias "romanas" celebradas por el fascismo como ejemplo de las antiguas virtudes itálicas. Los mismos rasgos que, cuatro años antes, Giuriati había señalado con orgullo a Mussolini, destacando –con algo de exageración– el aspecto de puesto militar avanzado que tenía el pueblo:

> "[A partir de 1916] la colonia se dio una organización militar, comenzando a dotarse de los medios de lucha más modernos (...). El montículo del Grappa, modificado y protegido por trincheras con alambre de púas y con guaridas de ametralladoras, dirige su torva mirada hacia abajo, sobre la llanura, esperando las turbas de indios bolchevizados"[48].

Las impresiones de Giuriati fueron compartidas por los periodistas que participaron en el viaje. Piero Belli, escribió que la colonia de Chipilo era "romanamente acampada" en las llanuras de Puebla y relató con entusiasmo ingenuo el encuentro con "esa gente véneta dominadora de la tierra arrancada al desierto". El alcalde del pueblo explicó al periodista: "Nosotros vivimos como si estuviéramos en Italia. Con nuestras leyes, con nuestras costumbres"[49].

Cuatro años después el recuerdo de Giuriati permanecía vivo entre los chipileños, según el testimonio de Appelius:

> "¡Inolvidable la visita fascista de Giuriati en Chipilo! ¡Aun la recuerdan los ancianos, las mujeres y los jóvenes! El ilustre visitador, conmovido hasta las lágrimas, abrazaba los niños rubios que parloteaban en véneto y lo rodeaban en un cálido aroma de italianidad. ¡Por primera vez Italia se acordaba de sus hijos de Chipilo! Ellos estaban seguros de que la Patria algún día se recordaría de ellos que la amaban apasionadamente en la lejanía, que la deseaban, que la soñaban, que la servían humildemente en el extranjero con su vida honesta y laboriosa. Tuvieron confianza, y tenían razón"[50].

En la segunda mitad de los años veinte y hasta mediado de la década de los treinta la adhesión de los italianos en México al régimen fascista se extendió y se intensificó. Con los subsidios oficiales, la escuela italiana de Chipilo, atendida por educadoras salesianas ("Hijas de María Auxiliadora"), preparó los jóvenes según los programas vigentes en Italia. En la Capital se impartían clases de idio-

---

las credenciales y emblemas del *fascio* a los hombres del pueblo. El escritor incluyó su reportaje sobre Chipilo en su obra (*supra*), que constituye uno de los mejores libros de viajes del escritor. Sobre Appelius véase SAVARINO, Franco, "Águilas y fascios. El viaje de Mario Appelius a Mexico (1928)", en SAVARINO, Franco y CISNEROS, Clara (coords.), *Narrativas errantes. Historia y literatura de viaje en México y desde México*, Guadalajara (México), Universidad de Guadalajara, 2008, pp. 35-49.

48. ASMAE, Biblioteca, *Studio sui paesi dell'America Latina, Parte II (Riservata)*, Roma, inédito, 1926, p. 630.
49. BELLI, Piero, *Al di lá*…, pp. 297, 298.
50. APPELIUS, Mario, *L'Aquila*…, pp. 87-88.

ma y cultura italiana en la "Dante Alighieri" (controlada directamente por el *Fascio* desde 1932) y en 1933 empezó a funcionar una verdadera escuela italiana[51].

Las actividades educativas se desarrollaban en un medio cultural favorable a Italia. La prensa mexicana daba noticia de grandes empresas como las trasvoladas de hidroaviones a través del Atlántico y las exploraciones polares efectuadas por dirigibles italianos, así como los avances científicos, el crecimiento económico y la peculiar organización social y política del país. En 1929 la firma del Tratado de Letrán dio a Mussolini un prestigio inmenso entre los católicos, quienes –con Pío XI– consideraron al dictador como un hombre enviado por la Divina providencia. Los padres salesianos italianos, en particular, colaboraron aún mas estrechamente con la Legación, de la cual recibieron un valioso apoyo contra las incautaciones y la persecución anticlerical durante el Conflicto religioso[52]. Además, las tendencias erráticas hacia el socialismo que se presentaban en el gobierno mexicano durante el Maximato y el Cardenismo (percibidas a menudo como el preludio de un régimen bolchevique), empujaban aún más los italianos hacia el gobierno de la madre patria, notoriamente anticomunista.

Entre los logros concretos del gobierno italiano en México se cuenta la liquidación de los reclamos por daños en la Revolución. Sobre la base del acuerdo bilateral firmado en 1927, la Comisión mixta ítalo-mexicana por "daños y prejuicios", examinó 157 reclamaciones por cincuenta millones de liras. Eran miembros de esta comisión: para Italia el conde Vittore Siciliani di Monreale y el doctor Bonaventura Dall'Asta (Juez del Real Tribunal de Roma), y para México los licenciados Aquiles Elorduy e Isidro Fabela, con la presidencia del chileno Miguel Cruchaga Tocornal[53]. La comisión de reclamaciones italiana inició sus labores el 29-XI-1930. Después de casi dos años de trabajo (1930-1932), la Comisión concluyó sus labores en el 6-X-1932, reconociendo indemnizaciones por un total de 315,000 pesos[54].

---

51. El subsidio a la escuela de Chipilo, solicitado en 1924, fue concedido personalmente por Mussolini en 1925 y desde entonces llegó regularmente a la colonia. Más irregular fue el financiamiento a la escuela italiana de la Capital.
52. Durante el Conflicto religioso (1925-1929), la Legación de Italia defendió las escuelas católicas italianas (casi todas salesianas). Para que no fueran expulsados, los padres fueron adscritos a la "Dante Alighieri" como profesores laicos, con la autorización de Mussolini. Véase SAVARINO, Franco "Italia y el conflicto religioso en México (1926-1929)", *Historia y Grafía*, nº 18 (2002), pp.123-147.
53. Cfr. FABELA, Isidro, 'Votos internacionales', en *Biblioteca Isidro Fabela. Obra diplomática. Vol. III. Neutralidad. Votos internacionales*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 1994, pp. 389-567.
54. ASMAE, AP 1931-45, Messico, B. 3, Rogeri a MAE, México, 25-X-1933. El porcentaje del pago a los reclamantes, aunque bajo (4%), fue a *grosso modo* similar al resultado de las demás comisiones bilaterales.

Es importante señalar, sin embargo, que las grandes perspectivas y los esfuerzos para intensificar el intercambio comercial entre México e Italia en los primeros años veinte, no tuvieron éxito. El tráfico entre los dos países experimentó fluctuaciones, alcanzando los niveles más bajos en 1926-1927, en 1932 y en 1936. Las esperanzas de establecer una línea de navegación directa, enviar un gran flujo de petróleo mexicano (con sus derivados) hacia Italia e intensificar la colonización con agricultores italianos se desvanecieron, por diversas razones. México era un mercado dominado por Estados Unidos, además la política proteccionista mexicana, las incertidumbres políticas (con el protagonismo creciente de los sindicatos y la legislación nacionalista) creaban un ambiente desfavorable para los negocios. La crisis económica mundial y la adhesión de México a las sanciones por la invasión de Etiopía, afectaron las relaciones comerciales entre los dos países[55]. De inmigración italiana ya no se habló más en los años treinta porque México ya no buscaba la colonización extranjera, e Italia por su lado apuntaba a la colonización interna y a poblar su pequeño imperio colonial. En suma, la popularidad del fascismo entre los italianos en México no fue determinada por la esperada expansión de las actividades económicas, aunque nunca se perdieron las esperanzas de que la situación pudiera mejorar.

La política de potencia italiana, en cambio, tuvo un impacto inicialmente positivo. El régimen de Mussolini, en efecto, alcanzó su cenit de popularidad con la conquista de Etiopia, entre 1935 y 1936, con la cual el Duce proclamaba la restauración del Imperio Romano. La noticia de la desaparición del último estado africano independiente sin que Inglaterra o Francia lo impidieran impresionó favorablemente a muchos mexicanos (entre ellos, a José Vasconcelos y a Gerardo Murillo) y más aún a los integrantes de la colonia italiana, quienes vieron su patria lejana conquistar finalmente el lugar que se merecía entre las grandes potencias mundiales. Más tarde se suscitaron dudas por la alianza con Alemania, a quien muchos italianos continuaban considerando como un viejo enemigo de su país y por la desconfianza y los temores que suscitaba la dictadura nacionalsocialista.

Nacionalismo e ideología

La adhesión al fascismo entre los italianos emigrados pasaba, generalmente, a través del patriotismo y el nacionalismo. Este pasaje lógico era posible porque el fascismo en Italia se había convertido en la fuerza hegemónica en patria y operado una "ideologización de la nación", según la expresión de Emilio Gentile. Este fenómeno ocurre:

55. SAVARINO, Franco, *México e Italia*…, pp. 135-142.

> "cuando se verifica, en formas explícitas o implícitas, un proceso de apropiación monopolista del mito nacional por parte de la nación por parte de un movimiento político que define la nación de manera exclusiva según su propia ideología, reconociendo sólo a quien comparte esta ideología el derecho de formar parte de la nación y pretendiendo al mismo tiempo ser el único intérprete y ejecutor legítimo de su voluntad" [56].

El fascismo absorbió todo el campo nacionalista en Italia en los años de la posguerra, hasta convertirse –con la inclusión de la "Associazione Nazionalista Italiana" en 1923– en la única formación política explícitamente nacionalista, de hecho el representante único del nacionalismo italiano. Fue así como se presentó y fue recibido generalmente en el exterior por los emigrados. Entre éstos se apreciaba –aunque con matices y *caveat*– al movimiento y luego régimen fundado por Mussolini como el abanderado de un patriotismo y nacionalismo que enaltecía la reputación de Italia y la italianidad en el mundo y, asimismo, como una ideología de alcance universal en sí prestigiosa, admirada en todas partes.

De este modo, los italianos en el exterior sentían que su condición de extranjeros originarios de un país pobre y relativamente marginal, finalmente, se acabaría, poniéndolos al mismo nivel de los ingleses, franceses, norteamericanos u otros pueblos importantes. En México esto les brindaba un prestigio étnico-ancestral equivalente al pasado prehispánico proclamado por la nueva clase dirigente mexicana[57]. El pasado glorioso del Imperio Romano reverberaba sobre sus descendientes. El Ministro italiano Macchioro, en un comunicado oficial a la comunidad italiana en México, escribió que: "La razón suprema, el principal motivo de ser del Fascismo es la valorización de la Nación, la cual tiene que volver a su antigua grandeza y vincularse con las tradiciones de Roma" [58].

La identificación de la Italia moderna con la Roma imperial era fantasiosa y mítica, pero –como ocurre generalmente con los mitos nacionales– era capaz de infundir sentimientos de orgullo y alentar las esperanzas. Esto tenía una analogía con la búsqueda de la grandeza indígena que promovía el Estado mexicano en la misma época. Se puede vislumbrar un paralelismo transparente entre

---

56. GENTILE, Emilio, *La Grande Italia. Il mito della nazione nel XX secolo*, Roma-Bari, Laterza, 2006, p. 90.
57. Ronald Newton señala una motivación parecida en Argentina –en este caso frente a la clase dirigente criolla del país–: "an alternate structure of eminence, the italo-fascist, was now at hand. For now, thanks to Mussolini, Italian identity *did* count for something among the nations": NEWTON, Ronald C., "Ducini, Prominenti, Antifascisti: Italian Fascism and the Italo-Argentine Collectivity", *The Americas*, vol. 51, nº 1 (July 1994), pp. 41-66.
58. ASMAE, AP 1919-30 Messico, P.1440, Gino Macchioro Vivalba, "XXI Aprile", México, 21-IV-1927.

la exaltación de las raíces civilizatorias de los dos países, visible incluso en los monumentos, edificios y artes figurativas que en México introducían elementos eclécticos inspirados en el pasado "Azteca" o Maya, y en Italia retomaban elementos de la antigua Roma. En ambos regímenes era central el símbolo del águila (águila ancestral azteca y águila imperial de Roma) y por casualidad histórica la bandera mexicana que ondeaba en todas partes era virtualmente idéntica a la italiana (al punto de ser confundida, en otros países). Tanto México como Italia promovían y utilizaban activamente la arqueología para reforzar el mito nacional.

La restauración de la grandeza romana se entendía como un logro principal del régimen fascista, en el ámbito de las capacidades que se atribuían al régimen y a la ideología fascista en general (pacificación nacional, contención del bolchevismo, modernización, conciliación con la Iglesia). El fascismo en sí, frecuentemente alabado junto con su Duce por la prensa y por hombres influyentes de la cultura, la política y la economía, al ser una creación italiana, suscitaba orgullo entre los italianos emigrados. Este es un rasgo que se puede detectar en toda América Latina, como bien lo señala Angelo Trento para el caso de Brasil:

> "las motivaciones de una adhesión que devino cada vez más incontestable en el transcurso de los años treinta y que conmovió a las clases populares debían ser más profundas (…). El punto es que el fascismo de los italianos en el exterior vivió mucho de luz reflejada, aquella luz que recibía por el interés en el fenómeno y a menudo por la positiva acogida que le prodigaban, a nivel internacional, los políticos, la opinión pública y los medios de comunicación. Todo eso se traducía en un crecimiento, en términos de prestigio, de la ex *Italietta*, en proclamas de poder, en pretensiones de paridad de tratamiento, en respeto para el gobierno de Roma"[59].

También en Estados Unidos se registra un efecto parecido, pues allí "los inmigrados al final estaban felices y [se sentían] honrados de poder declararse hijos de un país llevado por el fascismo al rango de una gran potencia y de poder identificarse con un hombre, Mussolini, quien era respetado, envidiado y hasta temido en los más distintos países huéspedes" [60].

En México el nuevo orgullo nacional-patriótico mediado a través de la ideología actuaba más como un factor de distinción que de integración, marcando una diferencia con respecto a la situación de otros lugares. Eugenia Scarzanella

59. TRENTO, Angelo, "«Donde hay un italiano, allí estará la bandera tricolor». La penetración del fascismo entre los emigrantes en el Brasil", en SCARZANELLA, Eugenia (comp.), *Fascistas*…, pp. 21-91, aquí p. 34.
60. FRANZINA, Emilio y SANFILIPPO, Matteo "Introduzione", en FRANZINA, Emilio y SANFILIPPO, Matteo (coords.), *Il fascismo*…, pp. v-xxxi, aquí p. xiii.

escribe, en efecto, que: "a diferencia de las ideologías anteriores, nacionalistas (del Risorgimento) o internacionalistas (socialistas y anarquistas), el fascismo ofrecía a los italianos trasplantados en América del Sur, independientemente de su nivel social, un instrumento de identidad y a la vez de integración en la sociedad que los hospedaba" [61]. Los italianos en México, al ser escasos y poco poderosos, encontraban ventajas más bien en resaltar sus peculiaridades como comunidad de origen extranjero, en lugar de buscar la asimilación. Es probable además que el ambiente de efervescencia nacionalista fomentado por el Estado mexicano posrevolucionario haya sido un factor adicional de estímulo al nacionalismo identitario. Éste se alimentaba de manera ecléctica con todo lo que pudiera honrar y exaltar a la patria y la estirpe itálica: sus grandes logros culturales –la figura de Dante especialmente–, la italianidad de la Iglesia católica, las hazañas de Cristóbal Colón y Américo Vespucio en el descubrimiento del Nuevo Mundo y las gestas libertadoras de Giuseppe Garibaldi. Además se resaltaba el sacrificio épico, determinante (con algo de exageración) del pueblo italiano en la Guerra de 1915-1918.

Vincularse con el fascismo era, en fin, una manera de ampararse contra las tendencias socialistas del Gobierno mexicano posrevolucionario, expresadas en el campo de la educación, el sindicalismo corporativo y el colectivismo agrario, especialmente. Para los italianos en México, el fascismo sería el equivalente propio y distintivo de las ideologías y movimientos que –como el nacionalismo hispanista, el catolicismo radical "cristero", las organizaciones laicas de clase media, el Sinarquismo, y el liberalismo católico del nuevo Partido de Acción Nacional– en el mismo período buscaban brindar protección y alternativas "de derecha" a la deriva izquierdista experimentada por el país[62]. Así el fascismo interpretado como un fenómeno político esencialmente anticomunista y "de orden", suscitaba simpatías entre las clases medias urbanas y rurales, que intentaban defenderse y contrarrestar las políticas radicales y "rojas".

Por su lado, la acción del gobierno italiano apuntaba a fomentar el nacionalismo identitario al no existir alternativas viables, pues no se podría ejercer aquí influencias políticas y culturales mediante una masa de emigrados parcialmente asimilados e integrados, como ocurría en Argentina y Brasil. Asimismo era la vía más directa y eficaz para extender la influencia ideológica del fascismo

61. SCARZANELLA, Eugenia, "Camicie Nere/Camisas negras", en SCARZANELLA, Eugenia (comp.), *Fascistas…,* pp. 9-20, aquí p. 11.

62. Sobre este tema véase CAMPBELL, Hugs G., *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, SEP, 1976; PÉREZ MONTFORT, Ricardo, *"Por la patria y por la raza". La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas,* México, UNAM, 1993; y SHERMAN, John W., *The Mexican Right, The End of Revolutionary Reform, 1929-1940*, Westport-London, Praeger, 1997.

en un país donde prevalecían tendencias autóctonas, encaminadas a formar un modelo propio (nacionalista y populista) o bien, a crear espacios de oposición con características peculiares. Sin olvidar mencionar que México no toleraría la propagación descontrolada de una ideología y organización extranjera con ambiciones hegemónicas y, del mismo modo, Estados Unidos consideraría un peligro a su seguridad la propagación de tal ideología y organización al sur de su frontera.

Al final, sopesando las diversas motivaciones por adherirse al fascismo, destaca el nacionalismo identitario a través de la coincidencia, ya mencionada antes, del fascismo con el patriotismo y el nacionalismo, promovida activamente por la propaganda y los funcionarios diplomáticos italianos, en sintonía con el apego emotivo a la madre patria y el orgullo étnico de los emigrados[63]. El socialista italiano Francesco Frola, refugiado en México en 1938, lamentó que la colonia italiana fuera compuesta "en su enorme mayoría por fascistas. Pero no fascistas en el sentido activo de la palabra, sino fascistas a remolque y, lo que más impresiona, de buena fe"[64]. Era evidente que, más allá de las ventajas tangibles que proporcionaban las instituciones y la diplomacia italiana, lo que más contaba era el nacionalismo primordial, emocional y romántico. No era la adhesión intelectual a una ideología que poseía rasgos bien definidos, diferentes de la percepción que muchos tenían. En México –al igual que en el resto de América Latina– faltaba o se encontraba distorsionada la apreciación del fascismo como un fenómeno vanguardista, futurista y revolucionario, expresión de una rebeldía generacional. Un modernismo revolucionario, al fin y al cabo, y con una raíz socialista bien reconocible[65].

Es dudoso o discutible, por lo tanto, que pueda definirse a secas y en su totalidad como "fascista" el nacionalismo en la distancia de los italianos en

63. Esta motivación era común en todas las comunidades italianas expatriadas. Albonico por ejemplo señala que "la adhesión al fascismo [de los italoamericanos] representó (...) tanto una forma de patriotismo emotivo como una ingenua expresión de orgullo nacional": ALBONICO, Aldo, *Italia y América*, Madrid, MAPFRE, 1994, p. 325. El "patriotismo emotivo" funcionaba tanto para los italianos de clase media y baja, y asimismo para los intelectuales (profesores, periodistas, escritores), quienes veían con simpatía la política de exaltación humanista de la cultura italiana emprendida por el fascismo.

64. FROLA, Francesco, *Ventun anni d'esilio. 1925-1946*, Torino, Quartara, 1950, p. 254.

65. Cfr. STERNHELL, Zeev, ZNAJDER, Mario, y ASHERI, Maia, *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo XXI, 1994; y MOSSE, George, *The Fascist Revolution. Toward a General Theory of Fascism*, New York, Howard Fertig, 1999. Véase también SAVARINO, Franco, "Una revolución *sui generis*: el fascismo italiano", en PANTOJA, José, PINET, Alejandro y DOMÍNGUEZ, María Xóchitl (coords.), *La Revolución Mexicana y las revoluciones modernas. Los historiadores y la historia para el siglo XXI*, México, ENAH-Ediciones Navarra, 2010, pp. 111-142.

México. Como mínimo, es preciso señalar los matices y aclarar las distinciones entre un compromiso político consciente y un apego emocional de tipo patriótico y nacionalista o pragmático, de índole comunitaria o personal. Los italianos se sumaron a la organización de los *fasci* en su mayoría por razones étnico-comunitarias, no exactamente ideológicas. Así, al no ser éste un "fascismo" en el sentido cabal de la palabra, no atrajo mucho la atención del antifascismo de los sindicatos y de los comunistas a finales de los años treinta, suscitó además las quejas de los funcionarios diplomáticos italianos por la actitud "poco fascista" de la comunidad y fue abandonado rápidamente por ésta –con la organización de los *fasci* y todo el aparato iconológico-ritual asociado– entre 1940 y 1945, bajo la presión de las circunstancias ocasionadas por la Segunda guerra mundial.

Epílogo: de la identidad nacional a la asimilación

El clima adverso que se suscitó a partir de mediados de los años treinta por la intervención italiana en Etiopia y España, y la posterior carrera armamentista y bélica emprendida junto con Alemania, en el marco del talante antifascista asumido por el gobierno de Cárdenas, redujeron bruscamente las manifestaciones "fascistas" de la comunidad italiana en México, comenzando con la colonia de la capital. Aunque la crítica antifascista estaba dirigida más al régimen de Mussolini que a los italianos en México, aumentaron las presiones en contra de los símbolos visibles de aquél. Desde 1935-1936 se produjeron incidentes, ocasionados por las protestas organizadas ante la Legación italiana y otros símbolos de la presencia italiana en el país. La motivación de estas protestas –promovidas generalmente por los sindicatos y por organizaciones "rojas"– apuntaba a la invasión de Etiopía y a la intervención de Italia a favor de Franco al estallar la Guerra civil española en 1936[66].

Las acciones antifascistas continuaron a finales de los años treinta enfocadas cada vez más al peligro de una nueva guerra en Europa. En 1938 y 1939 los comunistas organizaron boicots a manifestaciones culturales italianas, incluyendo la proyección de una película, y el año siguiente fue denunciado un "complot" italiano a favor de Juan Andrew Almazán, inventado, según parece, por el diputado Alejandro Carrillo[67]. Las denuncias de la existencia de una supuesta "quinta columna" del Eje alcanzaron niveles de alarmismo con el estallido de la guerra mundial. Para evitar más problemas y el recelo del

66. Sobre Etiopía véase SAVARINO, Franco, "La actuación de México en una crisis internacional: el caso de Etiopía (1935-1937)", *Iberoamericana*, nº 16 (diciembre 2004), pp.17-34.
67. ASMAE, AP 1931-45 Messico b.6 f.2, G. Roberti a MAE, México, 11-X-1940.

Gobierno mexicano, en la primavera de 1941 todos los *fasci* fueron disueltos por iniciativa de la Legación de Italia. Entretanto, los pocos italianos antifascistas habían intensificado sus acciones, con la protección de las autoridades, destacando el recién llegado de Brasil, Francesco Frola[68].

Estas presiones junto con las dudas o rechazos que suscitaba la alianza de Mussolini con Hitler, apartaron a un número creciente de italianos de toda actividad política. Destaca el caso del canciller de la Legación de Italia, Calogero Speziale, quien renunció a su cargo[69]. Se hizo cada vez más evidente que el compromiso político de la comunidad italiana en México hacia el régimen de Mussolini era ambiguo y en algunos aspectos, superficial. Ya en 1937 el nuevo Ministro de Italia, Marchetti, informaba a Roma que la "fe" fascista de los italianos en el país era inexistente, por los "fenómenos de mimetismo, timidez, tibieza, adaptabilidad al medio [que los caracteriza...]; ha quedado aquí un ambiente de Italia Umbertina de no creerlo. He intentado e intento corregir este estado de cosas con pocos resultados" [70]. En el momento decisivo de cerrar filas alrededor de la Patria en víspera de una nueva guerra, los italianos en México se mostraron poco fascistas, parecían incluso poco nacionalistas, si se toman en cuenta las críticas a su "mimetismo" por parte Marchetti. El "fascismo" de los italianos en México, en suma, se había revelado como una expresión de nacionalismo, e incluso este parecía claudicar en condiciones difíciles. Hay que considerar que, durante la Guerra (declarada por México a Italia en 1942), ser italiano se convirtió en motivo de sospechas y varios ciudadanos

68. El conde Frola, ex-diputado socialista en Italia, abandonó el país en 1925 encontrando refugio primero en Francia y luego en Argentina y Brasil. Cárdenas le concedió asilo político en México en enero de 1938. Aquí fue activo políticamente con publicaciones y fundando, en 1941, la antifascista "Alianza Internacional Giuseppe Garibaldi". Otro dirigente del antifascismo en México fue Nanni Leone Castelli, anarquista, presente en el país desde 1926 y delegado de "Unión Democrática Italiana". Comunistas o cercanos al comunismo fueron, entre otros, Tina Modotti y Vittorio Vidali. En su conjunto, los italianos antifascistas fueron siempre pocos en México y en general, actuaron individualmente, participando en organizaciones mexicanas o internacionales. La Legación de Italia no los consideró nunca un peligro para los intereses fascistas e italianos en México.

69. Speziale, residente en México desde 1919, fue canciller de la Embajada de Italia de 1920 a 1939, además de periodista y poeta. En diciembre de este año renunció, en señal de protesta por el rumbo beligerante tomado por la Italia de Mussolini, de la cual había sido partidario fiel por muchos años. Speziale volvió entonces al anarquismo que había profesado en su juventud y en 1939 escribió: *"El pueblo aquel que entrega su confianza / en las manos de un loco aventurero/ Hacia el abismo ciegamente avanza./ ¡De sí mismo será sepulturero!*" (SPEZIALE, Calogero, *La voz eterna. Poemas,* México, Costa-Amic, 1963, LXXVIII, p. 50). La trayectoria de Speziale contrasta con la de Nanni Leone Castelli, quien, en 1939, se acercó a la Legación para apoyar la guerra y el fascismo.

70. ASMAE, AP 1931-45 Messico b. 4 f.1, Alberto Marchetti a MAE, 26-II-1937. Se refiere a la Italia de finales del siglo XIX, bajo el reinado del rey Humberto de Saboya.

italianos fueron llevados al campo de concentración de Perote, en Veracruz. Las restricciones a todo movimiento y expresión de la comunidad silenciaron *de facto* a cualquier manifestación nacionalista italiana en el país, ni se diga del fascismo en sentido estricto, perseguido como "enemigo" por el gobierno de Ávila Camacho.

En resumen y para concluir, la adhesión a la Italia fascista entre los italianos en México expresaba la devoción espontánea –mediada por la ideología y la realidad del régimen– por la madre patria, ahora admirada y considerada por muchos en todo el mundo como una nación poderosa. La evocación de raíces culturales prestigiosas (Roma, el Renacimiento, el "genio italiano") proporcionaba una fuente de identidad paralela y alternativa a la que fomentaba el Estado mexicano, con referencia al pasado prehispánico. La Revolución, de la cual la mayoría de los ítalo-mexicanos habían más bien recibido daños que beneficios, era sustituida como epopeya colectiva por la "Grande Guerra" de 1915-1918 y la sucesiva lucha "antibolchevique" y renovadora de los fascistas en 1919-1921. Al mismo tiempo, el activismo movilizador fomentado por el fascismo propiciaba por primera vez la formación de un sentido de comunidad, antes casi inexistente o débil, y la formación de estructuras comunitarias más estables y más integradas. Todo esto nos lleva a entender el modo de recepción del fascismo entre los italianos en México, sus manifestaciones peculiares como nacionalismo en la distancia y la súbita evaporación de éste en las dramáticas circunstancias de la Segunda guerra mundial[71]. Al concluir la experiencia del régimen fascista en Italia y, por consiguiente, al desaparecer el nacionalismo "ideologizado", se despejó la vía para la asimilación de la comunidad ítalo-mexicana en su país de acogida.

71. Solo la comunidad de Chipilo, más aislada y compacta, que había tenido una "fascistización" relativamente más intensa, conservó por más tiempo su adhesión al régimen de Mussolini. Con la desaparición de éste al final de la guerra, Chipilo abandonó su anterior identificación nacionalista-fascista y se encaminó hacia la asimilación, sin perder la conciencia de su especificidad étnica y cultural en el ámbito de la mexicanidad.